



# **LA MUJER EN LA MITOLOGÍA AFROCUBANA**

**ÒRÍȘÀS, SACERDOTISAS Y BRUJAS**

**Arisel Arce  
Sini Tarvainen**

**AURELIA**  
ediciones

# ESBOZO DE UNA IMAGEN

La deificación de la imagen femenina se remonta a más de 20 000 años antes de nuestro tiempo, cuando la mujer había obtenido un papel central en la horda primitiva. No solo su función como madre le confería misterio y le merecía el respeto del resto del grupo, sino también, debido a esto, había podido desarrollar la capacidad de observar con más detenimiento la naturaleza, sus ciclos y comenzar así su labor incipiente en la agricultura, la ganadería y la cerámica. Estas funciones aseguraban el sustento diario para el grupo de una forma más efectiva que la caza y la recolección de frutas.

Las pequeñas figuras de mujeres gestantes talladas en piedra, hueso, marfil o barro que han sido localizadas en múltiples lugares, distribuidos desde el sur de Francia hasta Siberia, son muestra del profundo respeto que se había ganado. Las representaciones comparten rasgos similares: abultados cuerpos y el hecho de que muchas concluyen en la forma puntiaguda en que convergen sus piernas, como si fueran diseñadas para mantenerse sujetas a la tierra o a algún madero para adoptar una posición erecta. Presumiblemente, estas figuras eran objetos de adoración en cultos consagrados a la imagen de la madre, extendidos a una madre universal de la naturaleza y de la vida humana, lo que hoy llaman: «la madre ancestral».

Desde épocas muy tempranas la humanidad ha asociado la Luna con una divinidad femenina, y a su fase creciente con los cuernos de un toro u otro animal. La imagen de la llamada «Diosa de Laussel», bajo relieve en roca, localizada en Dordogna, Francia, data de unos 18 000 a 20 000 años a.n.e. y muestra a una mujer gestante que sostiene en una de sus manos un cuerno de bisonte en forma de luna creciente. A partir de este ícono, y apoyándose en otros hallazgos arqueológicos, las escritoras Anne Baring y Jules Cashford exponen:

¿No vemos acaso como el fenómeno más misterioso la luna [...] y las caras de la luna, que constantemente cambian [...]? Los dos términos, el fijo y

el variable, proporcionan la primera noción de secuencia de medida y tiempo. Este significado de la luna aún se esconde en nuestro lenguaje: el griego *μηνή* significa «luna» y el latín *mensis* «mes» y *mensura*, con la misma raíz, significa «medida», de donde proviene el nombre del ciclo menstrual, pues los cambios de la luna hicieron posible el medir por vez primera periodos de tiempo que superan el día.<sup>1</sup>

Otra asociación que ha llegado hasta nuestros días es la de comparar la luna con una serpiente, no solo por su similitud cuando está enroscada en forma de círculo, semejante al satélite terrestre, sino además porque, al igual que la luna, el mencionado reptil muere y renace cuando cambia su piel.

La «diosa madre» se vincula desde antaño no solo con la maternidad y la luna, sino también con el agua, lo que se debe a la asociación entre el fluido amniótico del vientre materno y el agua de la lluvia, de los ríos y manantiales; se le atribuye la virtud de ser la dueña de este elemento. Más tarde, los ríos y las lagunas ya sacralizados por pertenecer a la diosa comenzaron a ser, por separado, lugares de culto identificados con la personalidad de alguna mujer en específico, ya fuera una reina, una sacerdotisa u otra que tuviera cierta notoriedad.

En la medida en que los grupos humanos van adquiriendo en el Neolítico más conocimientos sobre su entorno y los ciclos de la naturaleza, las primeras asociaciones se van enriqueciendo y aparecen otras nuevas. La imagen deificada de la madre se identifica con las aves, las mariposas, las abejas y los reptiles de las aguas subterráneas. En esta etapa aparecen también símbolos expresados a través del arte que decoraba la cerámica, que adquiere una mayor calidad.

Entre 3500 y 1500 años a.n.e. floreció la Edad de Bronce, que dio muestras de grandes adelantos tanto en Egipto como en Mesopotamia. La humanidad ya había rebasado los límites de la sociedad matriarcal y había aparecido, con el aumento de la producción y de la productividad, la división de la sociedad en clases. La diosa, sin embargo, siguió desempeñando un papel protagónico en las creencias.

En una fase temprana de la Edad de Bronce, la isla mediterránea de Creta desarrolló la cultura minoica, que adoró a una diosa madre muy asociada con la serpiente. Se vestía con una falda de siete capas, sobre la que se ha especulado si tenía relación con los siete planetas del sistema solar o los distintos momentos de

1. Anne Baring y Jules Cashford: *The Myth of the Goddess. Evolution of an Image*, p. 37.

las fases lunares; a la diosa cretense se le representaba en algunas oportunidades con un hacha doble en cada mano (más tarde, en la Edad de Hierro, este instrumento pasaría a ser un símbolo del dios indoeuropeo del rayo y el trueno en sus múltiples manifestaciones).

En otras de sus representaciones, la diosa cretense aparece debajo del árbol de la vida. Se le relaciona con la abeja, las aves, el toro, el león, la hilandería, el nudo sagrado y la alfarería. A esta diosa madre se le asociaba con la maternidad y la fertilidad de la tierra, las energías y potencialidades de la naturaleza.<sup>2</sup>

Entre los ríos Tigris y Eufrates (actual Irak) surgieron importantes civilizaciones de la Edad de Bronce en las que la figura de la diosa siguió desempeñando un papel fundamental. La primera de ellas fue la civilización sumeria, que tuvo como centro de sus creencias a la diosa Inanna.<sup>3</sup> Se le representaba con una corona de la cual surgía un cono adornado con astas de venado. Entre sus atributos figuraba la estrella de ocho puntas, representación del planeta Venus, la luna en cuarto creciente y un bastón con serpientes entrelazadas. Custodiada por leones, estaba dotada de alas y en su espalda portaba cinco rayos en forma de lanzas, su collar era un arcoiris y su cinto el zodiaco, su falda se componía de cinco tramos distintos.

Esta diosa madre, a quien también se le conocía como «la reina virgen del cielo y de la tierra», «la estrella matutina y vespertina», «la primogénita de la luna», «la que abre el vientre», era a estas alturas una diosa guerrera. Sus números sagrados eran 14 y 15. Ya no era una diosa de la tierra, sino que se le concebía como una diosa celeste. Inanna tuvo su equivalente en la diosa Istar de Babilonia. A ambas se les tuvo como grandes madres de la procreación, y a las dos se las llamó vírgenes, «pero dicha virginidad no aludía a una condición física, sino al estado de capacidad creativa de la diosa, propiciado por la unión de sí consigo misma [...]».<sup>4</sup>

Inanna e Istar eran las diosas del amor sexual y la fertilidad, y uno de sus títulos era «hieródula del cielo», término de origen griego que significa «tarea

2. Al no haberse podido descifrar la escritura minoica, las interpretaciones del significado mítico de la diosa cretense solo han podido hacerse, hasta ahora, a través de las imágenes que se han encontrado en el arte de esta cultura, que mucho influyó en la antigua Grecia.
3. Los sumerios habían inventado una forma de escritura para su lengua, la cuneiforme, obtenida con incisiones hechas con una cuña de madera sobre la arcilla blanda. Es por ello que se cuenta a partir de esta etapa de la historia de la humanidad, con mucha más información sobre su cultura, costumbres y creencias.
4. Anne Baring y Jules Cashford: *Ob. cit.*, p. 234.

sagrada», «sirviente de lo sagrado». El vocablo «ramera» o «prostituta», usado frecuentemente para describir a las sacerdotisas de Inanna e Istar, no expresa el carácter sacro original de su servicio a la diosa, aunque el significado original de «prostituta» fuera «sustituir a alguien». Baring y Cashford hacen referencia a actos sexuales entre las sacerdotisas de las diosas y hombres que venían al templo para estos rituales, cuyo objetivo era garantizar la regeneración de la naturaleza y de la vida.

Surgidas en los momentos más tempranos de la Edad del Hierro, estas diosas madres –a las que debemos añadir la Isis egipcia– estaban acompañadas por un hijo o un hermano que era su amante, al que le estaba reservada la muerte ritual para luego resucitar como lo hace la luna. Esta referencia mítica se relaciona con los ciclos de la naturaleza y de la agricultura. El consorte de Inanna-Istar era Damuzi en la zona meridional de Sumer, y Tamuz en la septentrional de lengua acadia.

En muchas de estas historias, la diosa baja al inframundo en busca de su hijo-amante muerto. Isis se encarga de recoger los restos diseminados de su hermano-esposo Osiris para formar de nuevo su cuerpo y devolverle la vida. Estos mitos influyeron fuertemente en el imaginario cristiano y en la historia de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Istar es la misma Astarte de Siria y de Chipre, donde además se le conoció como Afrodita, nombre con el que pasó a Grecia. La diosa también aparece como Cibele, cuyos seguidores se castraban para convertirse en sus sacerdotes en Frigia, y como la Tanith de Cartago. En estas deidades se podían observar tres aspectos distintos relacionados con su personalidad mítica. Todas eran diosas de la maternidad, del amor y de la guerra, así como de la luna en sus fases luminosas. Paulatinamente, se fueron dividiendo en tríadas de diosas, de las que encontramos múltiples ejemplos en las creencias de los antiguos griegos.

Estas madres ancestrales de Europa, Medio Oriente y África del Norte también tienen sus equivalentes en Asia, América, África subsahariana y en las culturas primitivas de Australia; similares procesos ocurrieron probablemente en todas las latitudes del planeta. Se ha tenido en cuenta la importancia que ha tenido la mujer desde las sociedades más primitivas, tanto en el contexto social como en los panteones religiosos, y se ha querido dedicar este trabajo a reconocer su presencia en la mitología afrocubana, sus características como *òríșàs*, sus funciones como sacerdotisas, sus mitos como brujas y su lugar mitológico dentro del panteón.

# ÍNDICE

ESBOZO DE UNA IMAGEN | 15

LAS ÒRÍṢÀS | 19

Dàda | 25

Ìròkò | 28

Náná Burukú | 30

Obà | 34

Obàtálá | 37

Odù | 41

Odùdúwà | 44

Olókun | 52

Òsùmàrè o Dan | 57

Òṣùn | 66

Oya | 82

Yẹmọja | 89

Yéwà | 102

Otras deidades | 105

LAS SACERDOTISAS | 113

Alásè | 114

Egungun | 114

Gelede | 115

Ìyáloṣas | 116

Ìyánífá | 120

Oòni | 125

Sacerdotisas de Òrìṣà Oko | 126

LAS BRUJAS | 128

Ìyáàmi Òsòròngá | 128

\_\_\_\_\_

VOCABULARIO | 148

BIBLIOGRAFÍA | 150